

Una pastoral en salida: de Jerusalén al ciberespacio

A pastoral in mission: from Jerusalem to cyberspace

Jairo Antonio Popó Vallecilla¹

Resumen

En este artículo revisaremos la transformación que ha experimentado la palabra pastor como un antecedente importante para el tratamiento del tema, y de su legado dentro de la acción evangélica, al caracterizarse como guía y orientador, y compartir las realidades de los creyentes al seguimiento de Cristo. Ser pastor hoy es pertinente y válido, donde cada día va teniendo un gran impacto dentro del ciberespacio, se reconoce que la acción del pastor en la actualidad debe pasar de la Jerusalén “terrestre” entendida como el mundo conocido y familiar de la realidad tangible localizada en un territorio demarcado y situado al: ciberespacio, ese nuevo areópago digital sin fronteras, ni límites físicos, donde están habitando las nuevas generaciones.

Identificamos como en medio de estas contingencias de salud mundial, de seguridad global y de incertidumbre social, el ciberespacio se abre camino como nuevo topos preferencial para llevar el kerigma a los más necesitados, con iniciativas interesantes de sacerdotes, religiosos y laicos que crean contenidos digitales orientados a la evangelización en las redes sociales, donde también vamos encontrando nuevas realidades y nuevas pobrezas en este caso a los ciberpobres, esta realidad global y eclesial presenta un desafío para los planes pastorales actuales que, para ser pertinentes y acercarse a la nueva ciberrealidad, deberán entender el

¹ Sacerdote de la Orthodox Anglican Communion Magister en Ciencias de las Religiones, Universidad Pablo de Olavide; Magister en Educación Virtual, Universidad de Nariño; Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa, Fundación Universitaria Católica del Norte; Teología, Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: jairoantoniop@gmail.com

lenguaje de la red para llevar el mensaje del evangelio adaptándolo a las lógicas del ciberespacio.

Palabras clave: Pastoral, Evangelización, Ciberespacio, Internet, Cristianismo

Abstract

In this article we will review the development of the word pastor and his work within evangelical action, which is characterized by guiding, guiding and sharing the realities of believers in following Christ. Being a pastor today is pertinent and valid, where every day has a great impact within cyberspace, it is recognized that the action of the pastor today must go beyond the “terrestrial” Jerusalem understood as the known and familiar world of localized tangible reality. in a territory demarcated and located in: cyberspace, that new digital areopagus without borders or physical limits, where the new generations are living.

We identify how in the midst of these contingencies of global health, global security and social uncertainty, cyberspace is making its way as a new preferential topos to bring the kerygma to those most in need, with interesting initiatives by priests, religious and lay people who create digital content oriented to evangelization in social networks, where we are also finding new realities and new poverty in this case the cyber poor, this global and ecclesial reality presents a challenge for current pastoral plans that, to be relevant and approach the new cyber reality, They must understand the language of the network to carry the message of the gospel, adapting it to the logic of cyberspace.

Keywords: Pastoral care, Evangelization, Cyberspace, Internet, Christianity

Introducción

En el presente artículo se presentarán los aspectos más importantes de la reflexión dentro de la teología pastoral eclesial, sobre el significado de la palabra pastor, de donde parte la reflexión teológica y la acción pastoral; desde este análisis de contexto se nos permite identificar la importancia de la acción del pastor en el marco de la historia del pueblo de Israel en la Biblia hebrea y cómo en Jesús de Nazaret, esta condición de pastor llega a su mayor expresión dentro del Nuevo Testamento. Este ejercicio busca un acercamiento a la fundamentación bíblica que permite identificar su valor histórico en los momentos más importantes de las contingencias humanas y que afectan tanto a creyentes como no

creyentes. Tales situaciones traen ese compromiso de pastoreo en el aquí y ahora en las nuevas realidades que se abren dentro del ciberespacio; esto permite emprender el camino que da continuidad a esta acción de Jesús, pastor en la Jerusalén histórica terrestre a las nuevas realidades donde habitan los creyentes y los inquietos por la Palabra de Dios dentro de un nuevo mundo: el digital.

La pregunta que nos motiva a desarrollar este artículo es la siguiente ¿Es pertinente vivir la experiencia de ser pastor y de la acción pastoral dentro del ciberespacio?

Para dar responderla, se tendrá como marco referencial el llamado que realiza el papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* a llevar el evangelio a nuevos lugares donde la presencia del pastor es fundamental; asimismo, se desarrollará la figura del pastor a todo lo largo de la historia de la salvación, con base en textos fundamentales de autores como Leon Dufour y Leonardo Boff, entre otros, con los que se podrá identificar de manera orgánica esa evolución y la adaptación de la labor pastoral en diferentes momentos históricos en la vida pastoral de la iglesia.

Referente al ámbito de las acciones del evangelizador y de sus estrategias pastorales dentro del ciberespacio, se tendrán en cuenta algunas de las comunicaciones papales que se realizan en las presentaciones de cada año dentro del Dicasterio para las comunicaciones.

Este artículo tiene como una base muy importante aquel nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, donde el centro de acción de los primeros cristianos fue el anuncio del Kerigma, que hasta hoy, se traduce en acciones concretas en medio de las contingencias históricas que identifican aquí. Para esta pastoral, que desarrolló sus primeras acciones dentro de las nacientes comunidades, fue fundamental esta forma de vida personal y eclesial de entender la acción de Dios en el mundo por medio de las expresiones de los cristianos, y para su éxito como comunidad de creyentes que vivían dentro del imperio Romano.

Al finalizar el artículo, haremos un análisis de la situación de la pastoral en nuestra época y cómo a la iglesia que hace presencia en medio del pueblo de Dios, siempre le tocará vérselas con la tentación de quedarse en una postura pasiva o narcoléptica, o en estructuras sólidas inamovibles y sin chispa, como bien lo dice Kasper (2016): “La fe de la Iglesia (y esto significa, puesto que todos somos Iglesia, la fe de todos nosotros) no irradia realmente. La chispa, si es que está ahí, no salta” (p.13).

Dicha situación debe motivar a todos los líderes eclesiales, a retomar esa chispa de la alegría del evangelio para llevarlo a todas las personas y en todos los lugares posibles. De aquí, la necesidad vital y la importancia de reconocer que la acción pastoral es constitutiva del discurso y del accionar eclesiológico; que ella es parte fundamental para seguir la invitación de Jesús de remar mar adentro *Duc in altum*, llevando el mensaje de salvación y de liberación en medio de las contingencias humanas, sociales y políticas de nuestros días, y a nuevos lugares donde comienza a habitar el cuerpo de Cristo. Tal legado se nos presenta como oportunidad para esbozar lo que viene sucediendo en el ciberespacio, en el que se propone un navegar mar adentro, como un llamado a explorar los caminos pastorales dentro de la Internet.

En el Evangelio de Juan leemos: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14.). Esta afirmación nos recuerda que la revelación de Dios se da en la historia, en medio de las mediaciones humanas, culturales y tecnológicas. Hoy, en la era digital, la ciberteología reconoce que también en la red, en los lenguajes y plataformas de lo virtual, puede hacerse presente el eco de esa Palabra encarnada.

No debemos olvidar los riesgos de esta nueva forma de comunicación y de relación para acercarnos a la Revelación en el ciberespacio, al respecto nos dice Byung-Chul Han: «la hipercomunicación no genera comunidad» (Han, 2014, p. 18), señalando la fragilidad de los vínculos en la era digital. Sin embargo, ahí mismo se abre un reto para la evangelización: transformar la multiplicidad de mensajes en ocasión de encuentro auténtico, donde la Buena Noticia pueda ser comunicada como relación y no solo como información.

Por eso la realidad histórica es la fuente para dar vida a la experiencia de la fe desde la red, ya que desde ese nuevo lugar digital, estamos escribiendo y viviendo nuestra historia contemporánea Yuval Noah Harari, recuerda que «los seres humanos pensamos en historias, y no en hechos, números o ecuaciones» (Harari, 2014, p. 36). En un mundo saturado de datos, el Evangelio conserva su fuerza precisamente como relato de sentido y salvación, capaz de dar orientación donde los algoritmos no alcanzan.

Así, la ciberteología no sustituye la revelación, sino que la ilumina en el nuevo espacio donde la humanidad busca verdad, comunión y esperanza. Evangelizar en lo digital es continuar el mismo llamado de Jesús: anunciar que Dios se hace presente allí donde el ser humano vive, interactúa y se pregunta por el sentido, incluso en la pantalla.

El papel del pastor en la Biblia hebrea

Antes de comenzar con esta reflexión sobre el papel del pastor en la historia del pueblo de Israel, es necesario acercarnos a tal término. Según la Real Academia Española, en su primera definición, Pastor, es: “Persona que guarda, guía y apacienta el ganado, especialmente el de ovejas.”²

Al día de hoy, esta labor no es muy conocida, pues debe reconocerse que tal palabra está más asociada a temas religiosos que a otros, relacionados con el campo o con el mundo rural; esto sucede debido a la masiva migración de comunidades a las grandes urbes y a la centralidad que la sociedad le da hoy a la vida urbana en oposición a la vida rural.

Esta labor del pastoreo era muy propia de la cotidianidad de los pueblos nómadas de la zona del Creciente fértil del Medio Oriente; el cuidado del ganado —y en especial el de las ovejas— aun en medio de terrenos muchas veces hostiles para la agricultura, les permitía abastecerse de los elementos necesarios para la vida, principalmente carne, leche y lana.

Esta figura del pastor, más allá de la función del cuidado de animales, permitió crear un paradigma de su imagen como de líder que era capaz de entrar en contacto con lo divino; pero esta construcción religiosa y social no era exclusiva del pueblo hebreo. Ya en la cultura egipcia y mesopotámica, podemos observar tal relación cuando las acciones del pastor son trasladadas al perfil de los faraones o de los reyes, de modo que se les ha podido encontrar en sus iconografías, ataviados de cetros y de cayados, como elementos que eran tradicionalmente necesarios para la labor pastoral y, en definitiva, para guiar a la comunidad en la continuidad de la vida en general.

Esta misma relación también se da dentro del mundo griego, tal como nos lo dice Luker (2018): “También el mito griego conoce la afinidad esencial entre el pastor y el rey; el hijo del rey Paris, lleva a pastar su rebaño a las laderas del monte Ida.” (p.165).

Al parecer debió ser muy impactante para las culturas antiguas esta labor propia del pastor, cuyas acciones asociaron con mucha fuerza a los niveles de más alto impacto social, político y religioso. El pastor y su actividad: el pastoreo se convirtió en el paradigma del quehacer de un buen líder. Así lo expresa Ramos (1995) en el siguiente texto:

La idea y la realidad del pastoreo están profundamente arraigadas en la cultura de Israel y su origen nómada; su alusión continua a la

² Es tomado de la página oficial de la RAE el día 1/03/2024: <https://www.rae.es/drae2001/pastor>

época peregrinante y, los avatares de una historia en la que la movilidad de sus gentes caracterizó su propio ser, hicieron que la figura del pastor en su doble vertiente de jefe y compañero adquiriera importancia como referencia religiosa en su comprensión de Dios y en su misma autocomprensión de pueblo Dios, y aquellos que actúan en su nombre reciben el nombre de pastores, mientras que el pueblo se caracteriza por ser el rebaño que sigue sus pasos por la senda de la alianza. (p.18)

Con esta doble postura que identifica Ramos, puede explicarse por qué dentro de la Biblia hebrea, la presencia de la figura del pastor y de su acción, van a constituir el perfil paradigmático del líder israelita. Esto ya se evidencia desde el primer relato del Génesis, donde la labor de Abel es la de ser pastor (Gn. 4, 2). Más adelante, los pastores-líderes tienen la función de cuidar al pueblo escogido; en Isaías 40, 11, quedan claras estas características, exponiendo incluso que ese pastor tiene la tarea de cuidar a su rebaño, y dentro de este, a los más débiles.

Esta forma carismática que se traslada del campo al mundo social, comienza a ser un distintivo, ya no solo de los representantes políticos, sino de ese líder que estaba en contacto con la divinidad. Por eso, Abraham y Moisés serán reconocidos como el modelo de pastor por antonomasia.

Israel comienza a identificar que este verdadero pastor, es quien representa de manera digna las promesas de la Alianza y es merecedor de dirigir a su pueblo, porque cuida a sus ovejas y las libera del mal. Dentro de este marco, nace la figura de David como el icono de pastor escogido por Dios y que queda en la conciencia e historia del pueblo elegido: “Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: ‘Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel’ (2 Samuel 7, 8)”.

Dentro de la Biblia hebrea, la figura del pastor será un modelo del buen hacer, es decir, de quien tiene la capacidad para cuidar, para querer y para seguir los designios del dueño del redil, en este caso YHWH y su plan salvífico para su pueblo elegido por medio del cumplimiento de la Alianza. Pero este paradigma de liderazgo no está exento de controversias y de malos manejos; por eso, cuando el pueblo de Israel se reconoce dividido y al tener que experimentar las experiencias del destierro y de los exilios, nace en él y dentro de esta coyuntura, la añoranza del regreso de un verdadero pastor. Podemos evidenciar cómo Dios mismo anuncia este regreso como pastor Ez. 34,11.

Este pastor le devolverá a Israel su lugar en la historia, y por medio de su sacrificio, hará realidad las acciones del Israel celestial. Tal esperanza podemos verla en el texto de Is. 53, donde se nos muestra al final, el sacrificio del siervo que ha seguido el camino del Señor y ha sido fiel a su palabra, Poniendo como punto de partida de la salvación la entrega hasta las últimas consecuencias en el compromiso del mensaje divino, dice el profeta en el versículo 12: “Por eso le asignaré una porción entre los grandes y repartirá botín con los poderosos: porque desnudó el cuello para morir y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores”

Esta idea fundamentales tomada por las comunidades cristianas postpascuales, para la identificación de Jesús de Nazaret como el buen pastor, que se entrega por sus ovejas, que da la vida por el anuncio del Reino de Dios, y que con su compromiso abre el camino a que sus discípulos lo sigan y sean como él, que interpreto las escrituras teniendo como centros, la vida y el amor; que utilizó los medios más cercanos para llevar este mensaje, que transmite por medio de parábolas; para entrar en espacios comunes como en las laderas del lago de Galilea, en los despoblados, en las casas de los amigos y también en los lugares públicos como las sinagogas y el gran templo de Jerusalén. Hoy se pide que el mensaje pase de ese Jerusalén de las parroquias o lugares tradicionales, al ciberespacio.

Nos acercamos a la figura y a la labor del pastor dentro del ciberespacio y sus nuevos escenarios virtuales, donde la pastoral tiene hoy un gran universo de posibilidades. Es importante mirar cómo esta característica de la entrega y del anuncio del plan de Dios por parte del pastor, dentro de la cultura hebrea, le lleva a comprometer su proyecto de vida, a buscar las maneras de llevar el mensaje de liberación y de vida para todos. Desde esta perspectiva, toma sentido y pertinencia resignificar la presencia pastoral dentro del ciberespacio, como un lugar de entrega y de seguimiento al mandato divino: el de llevar el evangelio a todos.

Se invita en este punto a que todos los líderes-pastores comprendan e integren el lenguaje de las nuevas tecnologías de la comunicación mediadas por el Internet, para vivir su acción pastoral en estos nuevos escenarios digitales.

Jesús se identifica como el buen pastor

Toda reflexión y acción pastoral dentro de la Iglesia, parte de la vida y obra de Jesús; entonces, al hablar de Él, entraríamos a tocar los

fundamentos de la llamada teología pastoral. Sin una mirada a la vida de Jesús y a su labor, toda acción pastoral se queda sin fundamento teológico, corriendo el riesgo de que las acciones sin referente cristológico dejen de ser productivas y no estén encaminadas a una mejora de las contingencias humanas; este hecho dejaría de lado una verdadera acción pastoral, que se limitaría a meras acciones bien intencionadas. Al respecto, nos dice Rovira (2019):

Jesucristo es el centro y cumbre de la revelación. Más en concreto, todavía hallamos el paradigma de la revelación en su muerte y resurrección. Él nos permite decir que la revelación es la Palabra de Dios dicha a los humanos, porque Él es el logos de Dios hecho carne. (p. 23)

En este punto, es necesario que abordemos las características más importantes de las acciones de Jesús, pues, además de configurarlo como el nuevo paradigma de pastor, van a marcar las acciones posteriores que realizarán sus seguidores.

Es muy interesante poner sobre la mesa que, en tiempos de Jesús, la figura y labor del pastor no eran muy bien vistas por la mayoría de la sociedad judía. Nos dice Dufour (2018): “En la época de Cristo, se juzgaba diversamente a los pastores; se les asemejaba a ladrones y matones, pero se guardaba presente en la memoria la profecía del pastor venidero” (p. 653).

Por eso, es tan importante la labor de Jesús y percatarnos de cómo el pueblo que lo seguía, reconoció en Él un líder que volvió a dar un valor simbólico positivo a la acción y figura del pastor.

Desde una mirada histórica, en el Israel de tiempos de Jesús ya existían grupos que ostentaban cierto liderazgo, algunos impuestos y otros más carismáticos, que interactuaban con la sociedad judía y que abarcaban las esferas de lo político, lo económico, lo social, lo ético y lo religioso. Estos eran los saduceos, los sacerdotes, los esenios y los fariseos. Algunos estudiosos ubican a Jesús en este último grupo, o, por lo menos, identifican que sus acciones y su forma de entrar en contacto con las escrituras, eran semejantes a las de este grupo de piadosos, que lamentablemente han pasado a la historia con una muy mala fama.

Es evidente que la personalidad de Jesús y sus acciones, marcaron de manera especial a las personas que estuvieron o entraron en contacto con Él, logrando un impacto en una primera instancia en sus discípulos, que vivieron de primera mano, cómo Jesús hacía de pastor, guía, compañero

y padre de todos los que necesitaran de su voz, su acción y su palabra. Esta experiencia fundante, llevó rápidamente a que las comunidades postpascuales comenzarán a identificar a Jesús como el buen pastor, que, como Abraham y Moisés, llevaría a Israel a su liberación. Pero en Él también se hace preconfigurar la imagen del siervo de YHWH de Isaías 53, quedando así Jesús con esa doble dimensión: de pastor y de siervo.

¿Qué acciones realizó Jesús que le llevaron a que en el evangelio de Juan, capítulo 10, 1-16, hiciera que se autoproclamara el buen pastor?

Las acciones de Jesús no están desligadas de su proyecto ni de su mensaje centrado en el Reino de Dios; en este punto coinciden los cuatro evangelios. En su caminar histórico, Jesús no se proclamó a sí mismo; su interés era compartir su experiencia cercana con Dios Padre y el anuncio inminente de la irrupción de su Reino, que tenía un fuerte contenido de libertad, justicia y alegría, tal como lo recuerda Küng (2012): “El reino de Dios no es primeramente juicio, sino gracia para todos. No solo tendrán fin la enfermedad, el dolor y la muerte; también acabarán la pobreza y la opresión” (p.39).

En la vida práctica de Jesús, este mensaje no se quedaba en una retórica espiritualista, al estilo de los esenios, o en una reflexión política revolucionaria, al estilo de los zelotes. Su palabra se integraba dinámicamente con su accionar, que se concretaba en actos o signos que realizaba, tales como las sanaciones, que le ponían en contacto con los enfermos, siendo que estaba prohibido porque eran considerados seres contaminantes; o con las mujeres y los niños, que de igual forma eran tratados como de menor importancia, ya que dentro de la sociedad patriarcal judía, al no poder trabajar para aportar al sustento de la familia, los niños eran considerados personas sin derechos, hasta el punto de tratarlos con violencia, como puede apreciarse en el Prov.13, 24: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”.

Estas costumbres, sustentadas por la ley judía y que llegaban hasta el punto de la despersonalización de los más débiles, son las que Jesús desde sus acciones simbólicas irá desarticulando y al mismo tiempo proponiendo formas más cercanas y humanas de relacionarse con el Padre y con los demás. Para su época, estas acciones simbólicas no dejaban de ser incómodas, porque no se ajustaban con el plan de la Pax Romana, que debían garantizar los jerarcas oficiales judíos frente a sus

amos: el imperio, buscando principalmente mitigar cualquier conato o sospecha de levantamiento popular de sus connacionales, y mucho más, cuando, dentro de su doctrina, Jesús, está invitando a una superación de toda opresión como signo de la llegada del Reino esperado.

Jesús llama a sus discípulos para que le sigan, y construyan con Él una nueva realidad y un nuevo mundo. Al respecto, nos dice Boff (2019). p.91):

Las actitudes de Jesús han de ser seguidas por sus discípulos, porque inauguran en el mundo, un nuevo tipo de hombre y de humanismo que, para nosotros, es el más perfecto de cuantos han existido, con capacidad para asimilar nuevos y extraños valores sin traicionar su esencia.

Por medio del Espíritu Santo, Jesús invita a sus discípulos a que lleven por todo el mundo, este mensaje con carácter liberador, pues se basa en su vida, dejando claro que toda acción pastoral *hic et nunc* o sea en el aquí y ahora, deberá estar marcada por una sustentación cristológica que tiene como centro la justicia y la vida; por eso es importante identificar cómo las primeras comunidades cristianas comenzaron a realizar su acción pastoral motivadas por el Espíritu Santo, a la luz de las acciones transmitidas de Jesús de Nazaret.

La acción pastoral de las primeras comunidades cristianas postpascuales

El libro de los Hechos de los Apóstoles, es comúnmente uno de los textos principales que se tiene como fuente de este tiempo germinal de la iglesia, a la hora de acercarnos a aquellas primeras comunidades para identificar cómo interpretaron las palabras y las acciones de Jesús. La mayoría de los expertos en el tema lo reconocen como parte de una sola obra que va unida con el Evangelio de Lucas, llegando en muchos casos a contemplar que tanto el Evangelio como el libro de los hechos fueron escritos posiblemente por el mismo autor. Edo (2016), nos dice al respecto:

Desde el siglo III, las noticias sobre el libro de los Hechos y su autoría lucana son frecuentes: por ejemplo, Eusebio de Cesarea (Historia Eclesiástica, III, 4, 6) y San Jerónimo (Comm. in Matth. Prefacio), y en Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Cirilo de Jerusalén, etc.”(p.179).

También se debe tener claro que este acercamiento histórico no deja de ser problemático, y que se debe tomar la información con cuidado, pues dentro del libro de los Hechos, no se está contando una historia paso a paso, con la certeza de que todas las acciones allí narradas son 100 % fiables, ya que el autor, incluye también acciones ideales dentro de un contexto histórico, convirtiendo en cierta forma este libro en una aspiración de lo que debería ser la comunidad cristiana; pero esto no lo descalifica, para que dentro de él podamos descubrir características concretas de los primeros cristianos, que van a ir consolidando su forma identitaria de relacionarse con los otros, teniendo como modelo a Jesús y su mensaje original de salvación para todos.

Al principio del libro, se nos presenta a un Jesús resucitado que estuvo con la comunidad unos cuarenta días y hablando del Reino de Dios (Hch. 1, 3). Más allá de la contrastación histórica de esto, es necesario identificar la acción pastoral más importante, como lo es, el anuncio del Reino de Dios que ya en la vida de Jesús tiene gran trascendencia, y que aquí se vuelve a retomar desde el Jesús resucitado, de modo que marcará el eje central de toda acción pastoral posterior.

Jesús les indica que con la ayuda del Espíritu Santo serán testigos y anunciadores de sus acciones hasta “el confín del mundo” a donde llevarán este mensaje, (Hch. 1, 8). Confín del mundo que hoy podemos atrevernos a identificar con el ciberespacio. Ya en este punto tenemos dos elementos centrales de la acción pastoral postpascual: el anuncio del reino de Dios, que va de la mano de la acción del Espíritu Santo, que a cada uno motivará desde su carisma a hacer práctico el mensaje salvífico de Cristo en medio de la comunidad.

Esta forma de concretar con signos el mensaje de Jesús como camino de la instauración del reino en medio de las comunidades primitivas, se centró en las siguientes prácticas:

- Hacer miembros por medio del bautismo y por recibir el Espíritu Santo (Hch. 2, 38).
- Reunirse para la escucha de las enseñanzas de los apóstoles (Hch. 2, 42).
- Vivir una justicia social interna (Hch. 2, 44).

Las tres, fueron muy importantes para ir caracterizando las acciones de los que comenzaban a ser identificados como cristianos; esta especie de nueva sociedad que estaba naciendo dentro del imperio romano, donde personas de todos los niveles sociales se reconocían como iguales,

trabajaban para el bien de los más necesitados y se reunían para recordar las palabras de Jesús, quien para ellos no había muerto.

En este nuevo movimiento, el papel de las mujeres será determinante a tal punto que con su protagonismo hacen posible que Pablo, el nuevo líder y promotor del cristianismo dentro del mundo romano, pueda moverse, tener recursos y quedarse en sus casas cuando está de viaje. Ellas también apoyan a la misión y a las comunidades con ayudas económicas; inclusive, hacen parte importante de la acción misionera, como es el caso de Priscila, tal como lo podemos ver en Hch.18,26.

Al respecto nos dice Küng (2002) “Sí, no puede haber duda alguna: en sus cartas, Pablo se dirige expresamente a las mujeres como a sus *synergoi*, lo que literalmente significa ‘colaboradoras’ o ‘colegas’” (p. 22). Debe recordarse que dentro de la sociedad del siglo I, la mujer era considerada una persona sin derechos, cuyo accionar estaba limitado a las órdenes del marido; pero esto es contrastado con la práctica dentro del cristianismo primitivo, donde se les daba un reconocimiento y un empoderamiento sin igual.

Dentro del camino de la pastoral que realizan estas comunidades, deberesaltarse un punto importante que muchas veces pasa desapercibido: los cristianos fueron ganando reconocimiento y notoriedad dentro del imperio, como un grupo alternativo, con una moral particular, y con un interesante modelo de vida, desde el que lograban que sus seguidores en medio de las epidemias que azotaban al imperio romano, fueran un apoyo a los enfermos, convirtiéndose técnicamente en la salvación de miles de ellos.

Uno de los puntos más interesantes que identificó Stark (2009) en su estudio sociológico de la expansión del cristianismo, fue que los enfermos que eran atendidos por los cristianos en medio de la epidemia, tenían mayores posibilidades de sobrevivir, en comparación con los romanos que quedaban en las manos de la poca o nula ayuda de las acciones imperiales oficiales.

Principalmente, se tienen datos históricos de cómo los cristianos ayudaron a los ciudadanos romanos con cuidados y compañía, siendo en muchos casos determinantes entre la vida y la muerte de un infectado. Los enfermos que estuvieron bajo los cuidados de los cristianos durante la epidemia conocida como *la plaga de galeno*, que atacó al imperio en el siglo II, en gran medida lograban sanarse; ellos los cuidaban y los acompañaban en sus dolencias, sin esperar nada a cambio. Nos dice Stark (2009):

Esta plaga fue devastadora y quedó registrada en algunos escritos de los Padres de la Iglesia. Así, Cipriano, obispo de Cartago, escribió en el año 251 que “muchos de los nuestros están muriendo debido a esta plaga contagiosa” (mortalidad). Varios años después, Dionisio, obispo de Alejandría, escribió en su mensaje pascual que “esta enfermedad llegó inesperadamente, más espeluznante que cualquier desastre conocido (Eusebio, Historia Eclesiástica)” (p. 77).

Esta labor pastoral logró que los que sobrevivían a la enfermedad, se unieran a este nuevo grupo de personas que de manera altruista habían puesto sus vidas en peligro, cuidándolos para salvarlos, en contraposición de la nula ayuda imperial, comenta al respecto el mismo Stark: “Una razón es que las atenciones y cuidados son, en sí mismos, una gran oportunidad para crear nuevos vínculos” (p. 90).

Estos nuevos vínculos que nacen a partir de las acciones pastorales del cristianismo en respuesta a una gran crisis donde, siguiendo el mandato de Jesús, ponen sus vidas en peligro para salvar a su prójimo, logró generar también a nivel político un malestar, ya que el pueblo estaba viendo cómo el imperio no había hecho nada para contrarrestar esta crisis, y que sus dioses eran inservibles, pues no eran capaces de librarlos de la epidemia, y que solo los cristianos ponían sus recursos y vida para mitigar el paso de la muerte.

En este punto veremos cómo esta acción pastoral de los cristianos, quienes siguiendo a Jesús ofrecieron sus recursos, su tiempo y su vida para salvar a los más necesitados desde acciones con las que testimoniaban su fe, fue ganando un espacio en medio de un imperio decadente. La pregunta que nos hacemos en medio de este escenario descrito es: ¿y cómo esta acción pastoral de las primeras comunidades se manifiesta en el siglo XX y XXI, en especial en nuestro continente Latinoamericano, en medio de las distintas crisis que azotan a la humanidad?

Una vivencia de la pastoral encarnada en América Latina

A mediados del siglo XX, dos hechos trascendentales pusieron a la humanidad contra las paredes de su historia; dos guerras mundiales en las que las grandes potencias dejaron un mar de muertos y de seguridades insatisfechas, detrás de los pilares de una libertad ganada con el sabor de la pólvora. Con este telón de fondo, la Iglesia emprende un movimiento de cambio, que ya comenzaba a tocar a sus puertas, para que el aggiornamento entrará a los pasillos del Vaticano, haciendo que estos nuevos vientos realizaran una actualización de las acciones pastorales,

y de una nueva forma de reconocerse como Iglesia en un mundo en constante transformación y ávido de referentes.

Para concretar este plan eclesial, el papa Juan XXIII anuncia un Concilio desde finales de enero de 1959. Con este movimiento, como dice Alberigo (2005):

El papa quería un concilio de un cambio de época, o sea, un concilio que llevase a la iglesia a dejar atrás la época postridentina y, en cierta medida, la plurisecular etapa constantiniana, para situarse ante una fase nueva de testimonio y anuncio... (p. 31)

Esta nueva fase de anuncio se verá reflejada explícitamente en su concepto de iglesia, donde se pondrá como eje central, ya no el cuerpo colegiado de obispos y del estado clerical como columna vertebral de la Ecclesia, sino que todo el pueblo de Dios tomará esta figura de manera primordial, esto dice el documento *Lumen Gentium*:

“Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo (cf. 1 P 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Jn 3,5-6), pasan, finalmente, a constituir «un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios»” (1 P 2, 9-10). (N.º9)

Este pueblo y linaje de Dios tienen unas características muy específicas en la realidad contingente. No solo este pueblo está llamado a vivir los dones del reino en un futuro escatológico, sino que ese pueblo se identifica con los más pobres: “Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos»” (Lc. 4,18) (LG. n.8)

Esta visión pasará a la forma de vivir la pastoral de la Iglesia en América Latina y quedarán plasmadas las líneas de acción en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Documento Medellín de 1968 y en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Documento en Puebla de 1978.

Este es el inicio oficial de una pastoral que se encarna en los dolores de un continente que padece por las estructuras de pecado, que hacen que millones de personas sean víctimas de la pobreza injusta, llevándolos de manera precipitada a una muerte sin sentido, a una pobreza que va tomando al día de hoy otras formas dentro del mundo de la virtualidad, como lo son las limitaciones para acceder al Internet y a los dispositivos que permiten navegar en esta nueva realidad.

En estas dos conferencias se consolidará una pastoral que vive y sufre los dolores de parto de un continente que, embebido en un contexto de injusticia social, político y económico, hace visible un rostro de Cristo crucificado en millones de personas que no logran tener una vida digna. Contextualizando esto a la coyuntura actual, es la misma situación de un Cristo excluido que se refleja en los rostros que quedan en una situación marginal, al carecer de posibilidades para encontrar nuevas formas de seguimiento de su mensaje en el Internet. A este respecto, el documento de Medellín nos dice lo siguiente: “Nuestra misión pastoral es esencialmente un servicio de inspiración y de educación de las conciencias de los creyentes, para ayudarles a percibir las responsabilidades de su fe, en su vida personal y en su vida social!”. (N.º 6). Y hoy esa vida social habita en el mundo digital.

Esta visión de una pastoral que ahora camina al lado de los más necesitados, en medio de las dolencias de las comunidades más golpeadas por los sistemas económicos hegemónicos, logró que nacieran muchos movimientos de base que integraban familias, sacerdotes, obispos, laicos y laicas a interpretar el mensaje salvífico y a vivir una pastoral con el lente del Jesús liberador, que vino a traer una vida y esa vida abarca toda la dimensión humana, que se despliega en los escenarios digitales que conforman el nuevo ser y estar de las comunidades del siglo XXI.

Esta forma de comprometerse desde el evangelio y sus consecuentes acciones pastorales, también tuvieron sus detractores dentro de la jerarquía, haciendo contrapeso el renacimiento de una forma de vivir la pastoral más centrada en una postura neoescolástica, donde el llamado a los más pobres, en muchos casos, era a que se resignaran a las situaciones de injusticia, y a la espera de un mundo futuro, donde recibirían la reivindicación de todas sus penurias vividas en silencio.

Pero los esfuerzos por acallar esta forma de vivir la pastoral, no lograron consolidarse en su totalidad en Latinoamérica, y siguió teniendo un apoyo que se reflejó en la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* en Aparecida-Brasil en el año 2007. Este apoyo sigue hasta hoy con más fuerza desde el sumo pontífice, quien hace un llamado a una pastoral en salida en su documento *Evangelii Gaudium*: “En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes». (N.º20). Esa salida debe ser una constante eclesial, no solo de grupos al margen de la ortodoxia, sino que, además, todas las estrategias deben centrar sus

actuaciones en las periferias, allí donde sigue estando el lugar preferencial del encuentro con la palabra de Dios.

Pero estas periferias hoy, ya entrado el siglo XXI y en medio de una pandemia que ha llevado a la humanidad a enfrentarse directamente con lo transitorio de la vida y con la fragilidad de los cuerpos, se están desplazando también a un nuevo escenario: el ciberespacio.

Nuevos lugares y desafíos para una pastoral hoy

La pandemia de la COVID-19 que se declaró a principios del año 2020, y que comenzó a expandirse por todo el mundo dejando un manto de muerte y dolor, se ensañó con los más débiles de la sociedad; especialmente con las personas mayores, y mucho más, con las que tenían alguna enfermedad subyacente importante, quitándoles el último aliento vital.

La Iglesia y la vivencia de la fe dentro del mundo católico también se vio afectada; dentro de sus filas muchos sacerdotes y laicos perdieron la vida siguiendo aquel actuar de los primeros cristianos como ya se ha dicho en el marco de las epidemias de los primeros siglos, mientras ayudaban a los infectados.

Así mismo, todas las labores relacionadas con el templo, los lugares de encuentro y del ejercicio pastoral se trasladaron de manera inmediata al ciberespacio, como ese nuevo lugar donde la Iglesia debía ahora ejercer su pastoral con más presencia, pero ya no de una manera utilitarista desde la que se niega todo el potencial que tiene la red, o asumiendo que Internet es tan solo una herramienta para depositar archivos o para transmitir mensajes, sino como un lugar vivo donde se logra experimentar la acción del Espíritu Santo y el seguimiento del Evangelio.

Es momento de reconocer que lo más importante de ese salto al Internet de la experiencia pastoral, es que ya el ciberespacio debe ser considerado como un lugar donde habita también la salvación y donde es posible volverse a encontrar con el rostro de Dios, como dice Spadaro (2014) "El testimonio digital se va convirtiendo cada vez más en un «dar razón de la esperanza» (1 Pe 3,15) en un contexto en el que las razones se confrontan rápida y «brutalmente»." (p. 47)

Toda acción pastoral del Nazareno, como hemos indicado, tiene como centro o eje principal la humanización de todas las relaciones; llevarlas a su pilar máximo: el don del amor al otro, y la instauración del Reino de Dios, que es la liberación de toda injusticia. Estas relaciones humanas, que son la fuente de lo que nos identifica y nos constituye

como personas en sociedad y como creyentes, ya se está dando en el ciberespacio y, la pastoral debe poner sus ojos en este nuevo locus donde comienza a habitar la acción salvífica.

La Iglesia como institución ya venía observando esto y ahora lo ha dejado plasmado en su texto del año 2002 titulado *Iglesia e Internet*:

Es importante, además, que la gente en todos los sectores de la Iglesia use Internet de modo creativo para asumir sus responsabilidades y realizar la obra de la Iglesia. No es aceptable quedarse atrás tímidamente por miedo a la tecnología, o por cualquier otra razón, considerando las numerosas posibilidades positivas que ofrece Internet. (N.º 10)

Actualmente, una de las posibilidades desde las que se identifica que el internet potencializa esto, es la relación y la comunicación de la comunidad de creyentes. Por eso son tan importantes hoy las redes sociales como Facebook, YouTube, Twitter y TikTok, entre otras. Encontramos al día de hoy los siguientes espacios de evangelización que pueden darnos una mirada de lo que se vive en el ciberespacio, donde se va creando todo un sinnúmero de ecosistemas digitales que integran a las redes sociales antes mencionadas. Veamos algunos ejemplos:

Un sacerdote Milenial

El Padre Byron Cadmen es un sacerdote ecuatoriano, integrante de la comunidad religiosa *Communio Sanctorum*, y desde su país, presenta temas de actualidad eclesial y pastoral usando un formato fresco, sencillo y muy cercano a los más jóvenes.

<https://www.youtube.com/@unsacerdotemillennial/videos>

Infinito + 1

Es una fundación española integrada por una familia de laicos que ponen sus conocimientos en producción audiovisual al servicio de la evangelización, y crean contenidos desde los que muestran diferentes realidades de las acciones pastorales y litúrgicas de la Iglesia.

<https://www.facebook.com/infinitomasunoorg/>

Dentro del mundo digital se está viviendo una verdadera revolución que explica por qué se está convirtiendo en el nuevo lugar de encuentro, donde no solo se entra a consultar una noticia o a leer una encíclica, sino que, además, se accede para estar en contacto con el otro, para reconocer

dentro de las redes sociales una nueva forma de ser y construir iglesia y también de comunicación vital, que se convierte en un canal válido de la acción divina, como nos lo dice Padrini (2018):

Y no solo eso: ellas se interpretan hermenéuticamente y se remodulan la una a la otra, en continuo movimiento de verificación, gracias, sobre todo, a la capacidad de ser efectivamente lugares de experiencia de comunicación y de comunión". (p. 54)

El ciberespacio es un lugar legítimo de encuentro, porque dentro de su realidad digital se posibilita el encuentro con experiencias válidas que permiten entrar en contacto con lo trascendente. No es solo ese lugar donde se *cuelgan* materiales religiosos, sino que, al acceder a este nuevo escenario, la persona se pone en búsqueda y está abierta al encuentro de la experiencia espiritual, logrando desde ahí desplegar todas las acciones tradicionales de la práctica pastoral de la Iglesia como son: la catequesis, los cursos bíblicos, los encuentros de grupos pastorales, la celebración de la palabra, la lectura compartida del evangelio, o la participación en sacramentos como la eucaristía.

De haber pensado que al pasar la crisis de la pandemia todos volveríamos a estar de nuevo 100 % de manera presencial y que todo lo vivido en el ciberespacio a nivel eclesial-pastoral quedaría como un recuerdo anecdótico, hubiéramos caído en un grave error de estrategia pastoral y de visión de futuro, porque ahora, con más fuerza, se está viviendo en el ciberespacio, la experiencia de encuentro con Jesús. Al respecto, Rufinni (2023) nos dice:

Los ejemplos de interacción fiel y creativa en las redes sociales abundan en todo el mundo, tanto por parte de comunidades locales, como de personas que dan testimonio de su fe en estas plataformas, con frecuencia, de modo más difusivo que la Iglesia institucional. Asimismo, existen numerosas iniciativas pastorales y educativas desarrolladas por Iglesias locales, movimientos, comunidades, congregaciones, universidades e individuos. (N.º 2).

Al ser un lugar legítimo de interacción y de humanización, posibilita el diálogo con el Otro. "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18, 20). Ese *estar* se viene logrando en la actualidad desde un ciberespacio, en el que millones de personas en todo el mundo están ingresando para buscar no solo

información religiosa, sino también una experiencia significativa en comunidad con el evangelio vivo y actuante.

Esta es una gran oportunidad para que la pastoral de la Iglesia pueda estar en el ciberespacio de manera activa. Podemos decir que estamos pasando de Jerusalén al ciberespacio, haciendo presente el mensaje, y, lo más importante, creando lugares de encuentro salvífico, mediados por las nuevas tecnologías, como lo dice Padrini (2018, p.10):

En las redes sociales están prácticamente todos... Y allí se juega la verdad sobre nosotros mismos y la verdad/caridad de nuestra relación con el prójimo (porque también es prójimo aquel que encontramos en línea).

A continuación, se listan algunos de estos espacios que funcionan actualmente dentro de la red, y que nos confirman esta nueva realidad pastoral:

- 10 minutos con Jesús: <https://www.youtube.com/c/10minutosconJes%C3%BAAs/videos>
- El video del Papa: <https://www.youtube.com/@elvideodelpapa>
- Católicos con acción: https://www.facebook.com/CatolicosConAccion/?locale=es_LA

–

A través de sus dinámicas y contenidos, nos demuestran que las posibilidades de llevar el mensaje del evangelio dentro del continente digital son inagotables, y que al ofrecer sus contenidos logran impactar a muchas personas que navegan buscando una respuesta frente a su vivencia de la fe.

No debemos pasar por alto también, que en este nuevo lugar se nos presenta y se nos devela una nueva condición y rostro de la pobreza y de la exclusión, que está afectando a muchas personas, que por falta de acceso al ciberespacio no pudieron en medio de la pandemia, e incluso después de ella, acceder al encuentro con lo divino a través de este medio.

Para referirnos a estas personas utilizamos el concepto de *ciberpobre* que designa a quien queda por fuera del ciberespacio o que carece de acceso a Internet, como consecuencia de la falta de recursos económicos, formativos o de una infraestructura pública precaria o inexistente, en un país como Colombia, que según recientes informes del 2025, en términos de cobertura de Internet se encuentra en el puesto 15, más o menos en la mitad de la lista entre los países de la región.

Según la Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) Colombia es el país miembro el cuarto lugar en Latinoamérica en cuanto a acceso a internet fijo, con 17,8 suscripciones por cada 100 habitantes, y en banda ancha móvil está en el cuarto lugar también, con 81,1 suscripciones por cada 100 habitantes. Así que está en una posición bastante intermedia, pero con un buen avance.

Si bien este es un panorama alentador, lo cierto es que esta realidad deja por fuera del acceso al ciberespacio a un poco más del 20 % de la población, que por falta de recursos y de facilidades de conectividad no pueden vivir su experiencia espiritual, alimentar su conocimiento pastoral y vivir la experiencia del encuentro a través de las redes sociales, un hecho que cada día se ha perfilado como fundamental para las nuevas generaciones que tienen integrada la tecnología a su ser. A este respecto, Spadaro (2014) nos dice: “Se entra en la red para experimentar o incrementar una cierta forma de proximidad. Es necesario, por tanto, entender bien que el concepto mismo de «prójimo» y más específicamente de «amistad» se modifica y se desarrolla precisamente debido a la red.” (p.53). Esta cercanía y proximidad digitales quedan negadas a los ciberpobres.

Desde esta perspectiva, los márgenes de la pobreza no pueden medirse hoy, solo desde la capacidad que tienen las personas para cubrir ciertas necesidades básicas necesarias para la supervivencia. En la actualidad, la pobreza se mide también, tomando como referente las posibilidades reales que tienen las personas para interactuar y para disponer de los elementos necesarios para acceder al ciberespacio, no solo dentro del ámbito religioso. En este sentido, cabe destacar que si bien, según un informe del DANE (2024), la pobreza multidimensional en Colombia se había reducido al 11,5 %, representando el nivel más bajo durante la última década y en la historia del país, lo que no obsta para reconocer que dicha pobreza en su versión más extrema afecta aún al 11,7 % de la población, mientras que otro gran porcentaje no logra acceder a los procesos evangelizadores virtuales precisamente por factores como el analfabetismo, las carencias en su formación escolar, o la sobreabundancia de ofertas diferentes a la evangelización, entre muchos otros.

Como se recordará, durante la pandemia, ya referenciada, se hizo fundamental el acceso a internet para la educación, la cultura, la política, la salud, la economía, etc. Se trata de espacios y dinámicas humanas que han ido moviendo sus procesos al mundo virtual, de modo que, no tener

acceso al Internet, es una forma de acrecentar la pobreza que afecta a millones de personas en el mundo y a un buen porcentaje en nuestro caso concreto de Colombia.

La ciberpobreza, limita a las personas a la hora de acceder a contenidos virtuales de calidad que refuercen sus procesos educativos; esto imposibilita su interacción con comunidades digitales donde se comparten intereses comunes, afectando esto también la esfera de su experiencia de lo religioso, pues le niega la posibilidad de conocer contenido eclesial, episcopal, pastoral, celebrativo, etc.

Las últimas encuestas sobre la llamada *pobreza en Internet*, ofrecidas desde el Internet Poverty Index (IPI), y desarrolladas por World Data Lab con apoyo de la Internet Society Foundation (2023) exponen que a finales de ese año e inicios del 2024, aproximadamente 95 millones de personas en América Latina y el Caribe no podían pagar un paquete mínimo de Internet móvil (1 GB a ~10 Mbps) sin dedicar más del 10 % de sus ingresos mensuales, lo que indica una brecha digital sustancial.”En Latinoamérica, el ciberpobre no tiene acceso a los contenidos que constantemente se están publicando en la red, haciendo urgente que gobiernos y líderes mundiales trabajen en conjunto para mitigar esta brecha y toda clase de pobreza teniendo en cuenta también esta ciberpobreza; de esta manera se hará un aporte a la reducción de la gran brecha digital entre quienes tienen acceso al mundo digital y los que no tienen ninguna posibilidad de navegar mar adentro dentro de la red global.

Conclusiones

Si reconocemos que el ciberespacio es un lugar donde también habita la gracia, donde la comunidad de creyentes participa de manera activa, y donde la pastoral está llevando a cabo acciones pertinentes para llevar el mensaje kerigmático, es imposible olvidar a los millones de personas que habitan en nuestras ciudades y zonas rurales, quienes por falta de recursos económicos o por ser víctimas de sistemas de organización político-social injustos, en medio de sus demás necesidades de primer orden no satisfechas les es negado de manera directa o indirecta el acceso a la red, dejándolos por fuera del mensaje salvífico que de manera preferencial es para ellos.

Reconocemos que esta realidad de acceso no solo depende de los esfuerzos de los líderes religiosos y pastores que tienen la responsabilidad cuidar y orientar a sus fieles que se encuentran en muchas zonas, trabajando con lo que tienen para poder compartir y mantener en

contacto con sus feligreses a través del ciberespacio, sino que es una responsabilidad conjunta de toda la sociedad y sus instituciones.

La realidad de la pobreza que impacta en la vida y en la experiencia de fe de millones de creyentes, afectan la forma en que puedan entrar en el ciberespacio para acceder a este nuevo canal de encuentro con las expresiones de fe. De cara a todas las posibilidades que nos brinda el mundo digital en ese salto de Jerusalén al ciberespacio, es imposible olvidar a quienes no podrán entrar tan fácilmente a estos nuevos ecosistemas digitales.

Se nos presenta en la actualidad la *ciberperiferia*, una nueva limitante para los creyentes. Las nuevas propuestas pastorales que la Iglesia desarrolla desde el ciberespacio, no pueden ser ajenas ni darles la espalda a ellos. Las parroquias tienen la posibilidad de crear lugares de acceso al ciberespacio para que sus fieles puedan acercarse, entrar a la red y explorar, para vivir desde allí, su experiencia de fe. Pueden incluso hacer campañas para llevar la internet y dispositivos móviles que permitan la conectividad a los hogares que aún no tienen esta posibilidad. Asimismo, promover políticas para su acceso gratuito en todo el territorio nacional y a una cobertura nacional y de calidad. Esto, entre muchas otras acciones novedosas que permitan minimizar la brecha tecnológica que sufre nuestro país.

Todas las estrategias que mejoren las actuales condiciones humanas, deberían contar también con la opción de la conectividad a Internet, considerada desde aquí, como una necesidad de primer orden.

Dicha realidad es compleja y como resultado, nacen cada día muchos más retos a solucionar en medio de las comunidades de creyentes, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, donde la pobreza sigue haciendo parte del día a día; pero la labor del pastor no es dejar a sus ovejas solas o desamparadas en medio de las crisis, ni en medio de la desolación de los augurios del fin. Hoy, el pastor debe saber integrar en sus estrategias pastorales el lenguaje de la red; motivarse y dar ese salto al mundo digital con la creación de contenidos digitales; promover los necesarios espacios de formación en las redes sociales, así como también, de celebración en eventos sincrónicos. No puede dejar por fuera lo más importante: compartir su propia experiencia de fe, esa que deja transparentar el rostro de Jesús en el mundo digital, logrando cada día hacer el salto del mensaje divino desde el Jerusalén terrestre al ciberespacio.

En ese salto se debe también tener en cuenta a las personas que quedan por fuera del mundo digital. El pastor debe mirar a creyentes,

fieles y demás que no están en Internet, es decir, que siguen por fuera de la red, y que por su práctica siguen llegando a los lugares de culto; debe también salir a buscar a los que no llegan; tener siempre lista la maleta misionera para salir a pescar; salir al encuentro del que ha perdido toda esperanza.

Este salir, también nos lleva a no caer en una absolutización del mundo digital, porque podemos perder la dimensión del encuentro, de la dinámica de la vida cercana y del contacto caluroso, del abrazo y del apretón de manos, que en su conjunto, nos recuerdan que estamos vivos y que compartimos el mismo espacio vital.

Tal movimiento de la pastoral de Jerusalén al ciberespacio, también nos tiene que ubicar como agentes activos en un doble movimiento que va del ciberespacio a Jerusalén como lugar físico, donde la mirada del pastor reconoce que las realidades contingentes que no llegan al mundo digital de nuestras pantallas, y que necesitan de la presencia del mensaje liberador de Jesús y de sus pastores.

Referencias

- Agustín, G. (2016). *La fuerza radiante de la fe. Identidad y relevancia de ser cristiano hoy*. Sal Terrae.
- Alberigo, G. (2005). *Breve historia del Concilio Vaticano II 1959-1965. En búsqueda de la renovación del cristianismo*. Editorial Sígueme.
- Boff, L. (2019). *Jesucristo el liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Editorial Sal Terrae.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución Dogmática sobre la iglesia *Lumen Gentium* (18noviembre 1965). Santa Sede. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Consejo Episcopal Latinoamericano. *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (Medellín, del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968). *Documento de Medellín*. C E L A M , https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf
- Dufour, X. (2018). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Editorial Herder.
- Edo, P. (2016). *Evangelios sinópticos y Hechos de los apóstoles*. EUNSA.
- Spadaro, A. (2014). *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*. Herder.

- Francisco. *Carta Encíclica Lumen Fidei sobre la Fe* (29 junio 2013). Santa Sede, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (19 marzo 2018). Santa Sede, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Harari, Y. (2014). *Sapiens: De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Debate.
- Internet Society Foundation (4 de septiembre de 2023): *Índice de pobreza en Internet: más de 1.000 millones de personas viven en la pobreza de Internet en todo el mundo*. <https://acortar.link/55Euyx>
- Küng, H. (2012). *Jesús*. Editorial Trotta.
- Padrini, P. (2018). *Las redes sociales y la formación religiosa. Una guía práctica*. Editorial San Pablo.
- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. (2002). *La Iglesia e Internet*.
- Ramos, J. (1995). *Teología Pastoral*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rovira, J. (2019). *Introducción a la teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rufini, P. (2023). *Hacia una plena presencia —Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales*. Dicasterio para las comunicaciones. Santa Sede, https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html
- Stark, R. (2009). *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Editorial Trotta.